

*Ivan Jurčević
les enseña a los
alemanes cómo
defender a sus
mujeres*



Ivan Jurčević les enseña a los alemanes cómo defender a sus mujeres

2016

Ivan Jurčević les enseña a los alemanes cómo defender a sus mujeres

“Hace cuatro meses los alemanes les daban la bienvenida a los refugiados con los brazos abiertos y osos de peluche, pero resulta que estos refugiados perdieron su reputación y no tienen ningún respeto ni por Alemania ni por las mujeres alemanas. Estos refugiados le tiraban fuegos artificiales a la catedral, estaban borrachos y atacaban a las mujeres, fue una vergüenza total.”
(Ivan Jurčević, trabajador croata, sobre la Nochevieja colonesa)

Si hay un delito aberrante en el mundo delictivo ese es seguramente la violación a una mujer, violentar su integridad física a la fuerza, reducirla, humillarla, quebrarla emocionalmente, eso sí que es imperdonable, por lo menos para nosotros, las personas de raza blanca, porque para los negros y los musulmanes parece que es algo de lo más normal, algo que lamentablemente se está viendo cada vez con más frecuencia en todos los países europeos que en estos meses les abrieron sus puertas y les tendieron la alfombra roja a las imparable olas de inmigración islámica. Alemania no escapa al caso, y menos siendo la que llevó la batuta respecto a este tema de los musulmanes. Tampoco pudo escapar de las no muy sanas costumbres de sus nuevos invitados, especialmente de las violaciones. Uno de los casos más notorios ocurrió en esta última Nochevieja en las inmediaciones de la Catedral de Colonia y en la estación de la ciudad, donde lo que tendría que haber sido un festejo más se volvió una verdadera pesadilla cuando unos 1.000 hombres jóvenes de aspecto árabe y norafricano, o sea musulmanes ilegales, para que se entienda, amenazaron, robaron, tocaron y hasta incluso violaron a cuanta alemana se les cruzara por su camino. También hubo casos similares en Hamburgo, Berlín, Dusseldorf y Stuttgart, por si fuera poco. Pero Colonia se llevó la peor parte, y no por casualidad, no, nada de eso, claramente fue un ataque coordinado y el gobierno y la policía alemana les liberaron la zona a estos animales para que hagan de las suyas y dejen un claro mensaje anti-occidental: primero, porque lo hicieron en una de las fechas más especiales del cristianismo, y, segundo, porque lo hicieron cerca de una de las catedrales europeas más importantes, y también un símbolo importante del cristianismo. Por supuesto la noticia de los ataques recién se conoció unos días después, o sea que hubo un malintencionado *black out* informativo por parte de los *mass media*, como ya nos tienen acostumbrados. Pero fue algo tan grande que se les escapó de las manos y parece que tuvieron que publicarlo, pero con ciertas reservas, se entiende. Después de las violaciones masivas la policía alemana recibió instrucciones del gobierno de Angela Merkel de no dar a conocer los delitos cometidos por sus tan amados refugiados. Thomas de Maizière, el ministro del Interior, por su parte pidió “evitar la sospecha generalizada sobre los refugiados”, y eso sí, no dijo nada sobre que la mayoría de las denuncias apuntaban a los musulmanes ni sobre la lentitud de la policía alemana para tratar de identificarlos. Pero la que se llevó el premio a la estupidez fue Henriette Reker, la alcaldesa de Colonia, que les aconsejó a las alemanas “que no tienen que irse con uno u otro a lo loco.” Para que quede claro: trató a las alemanas de putas y exculpó a los musulmanes. Muchos de los alemanes no se quedaron de brazos cruzados, es cierto, y salieron a la calle a protestar contra Merkel y su gobierno títere del sionismo internacional, pero en eso sí la policía alemana no fue ni lerda ni perezosa y terminó arrestando a más de 250 manifestantes. Para eso los cerdos uniformados están a la orden del día, y sí, son eso, porque no les cabe otro calificativo por darle la espalda y

reprimir así a su propia gente. Hasta hoy hubo unas 766 denuncias, la mitad por agresiones sexuales, y después de casi tres semanas hay solamente 21 *sospechosos*, de los cuales 8 están detenidos *preventivamente* por robo. De todas formas, y desviándome ahora hacia la reacción de los alemanes, agregó que todavía siguen sin entender bien lo que les está pasando, y lo digo por el método con el que están convencidos de resolver el tema musulmán, o sea la protesta. Protestar es válido en muchas situaciones, incluso necesario, pero a estos musulmanes trastornados no se los para con pancartas, ni mucho menos con marchas pacifistas, sino con fuerza y con puños decididos, esa es la única ley que entienden bien, la de la violencia. Se los echa a patadas o no se los echa, en esta historia no hay tonos grises, y si es que arremeto tanto contra los alemanes, contra la mayoría pasiva, se entiende, es por su falta de hombría. Porque es un hecho que cuando estos profanadores islámicos se dieron cuenta de que los alemanes no los tenían bien puestos, entonces se arrojaron confiados contra las mujeres alemanas indefensas como aves de presa. Me imagino a estos mismos musulmanes tratando de tocar a las mujeres rusas, por ejemplo. ¿Tratando dije? Creo que los rusos antes los muelen a palos y los cuelgan de la Plaza Roja, así de simple, porque cuando enfrente de uno se tienen hombres de verdad dispuestos a darlo todo, se piensan las cosas dos veces, y hasta tres. Quiero decir con esto que no tenemos que regalarle el derecho de defender a nuestras mujeres a grupos feministas de izquierda ni a organizaciones internacionales de dudosa moralidad, sino que tenemos que tomar este asunto en nuestras propias manos, y no tomarlo así tan a la ligera. Sigamos los pasos de los verdaderos hombres, sigamos el ejemplo de Ivan Jurčević, ese croata que en la noche de los ataques masivos en la ciudad colonesa les enseñó a los alemanes cómo defender a sus mujeres parándose de manos y ganándole a cuatro musulmanes que querían abusar de dos chicas alemanas. Pueden decir algunos que se animó por su estatura colosal de casi 2 metros o por sus 130 kilos de puro músculo, o por su condición de ex-campeón de kick boxing con cinco títulos mundiales sobre sus anchas espaldas, pero estos mismos no se tienen que olvidar que este tipo de cuarenta y cuatro años tenía enfrente no a uno, sino a cuatro hombres que rondaban los veinte. Todo pasó en las puertas del hotel Excelsior de cinco estrellas donde trabaja Jurčević como portero, cerca de la plaza central de Colonia, cuando vio que este grupo de degenerados empezaba a rodear a las alemanas. “*De repente...*”, dijo Jurčević, “*...dos chicas me pidieron que las proteja de unos tipos que las estaban acosando.*” Y agregó “*que eran cuatro hombres jóvenes de unos veinte años, que hablaban en árabe*” y que “*me dijeron que no interfiriera, porque las chicas eran suyas.*” También agregó Jurčević que “*parecía que las chicas trabajaban en un banco, que llevaban jeans y abrigos, nada provocador*” y que les dijo que se pusieran atrás de él, “*porque estaban completamente asustadas.*” Pero lo mejor vino después, cuando el musulmán más fortachón de los cuatro le quiso dar al croata un botellazo y éste le dio una patada en el pecho que lo mandó a volar. Inmediatamente después otro de los musulmanes se le quiso tirar encima pero el croata le propinó un buen puñetazo en la cara. Jurčević además terminó su relato contando que “*el líder se pasó su dedo a través del cuello y me dijo que iba a volver para matarme, pero yo me mantuve calmado.*” Sin embargo más tarde Jurčević fue detenido por la policía junto a un grupo de vigilantes voluntarios que lo invitaron a unirse a sus filas porque supuestamente durante su ronda dejaron a dos *pakis* en el hospital. Por su parte, Erich Rettinghaus, el jefe de la policía alemana, salió a defender la represión de sus colegas uniformados y dijo “*que el patrullaje civil no era la respuesta a los problemas alemanes.*” Me gustaría preguntarle a este burócrata de escritorio cómo se tendría que

actuar entonces frente a estas bandas de violadores y matones que intentan abusarse de la primera mujer que se les cruza por el camino y que encima intentan matar y amenazan sin miramientos a cualquiera que se les opone. Sinceramente los musulmanes son un lastre para los alemanes, pero estos funcionarios públicos son todavía peores, porque no entienden, o no quieren entender, que es con la fuerza física y no con la tolerancia que se van a poder resolver todos estos problemas, si es que algún día se resuelven, como ya lo repetí una y mil veces. Pero para eso primero hacen falta hombres, hombres sanos y preparados, y es por eso que el ejercicio físico es tan importante para nuestra gente, no para alimentar un orgullo esteta y materialista sin sentido, sino para permitirnos sobrevivir en este mundo hostil, para enfrentar a los elementos naturales, a las bestias, y en última instancia, a otros hombres.

Por último quisiera decirles a los alemanes que aprendan que este gigante croata sí es un inmigrante al que se le tiene que dar la bienvenida, no solamente porque es un hermano blanco, también porque es un trabajador honesto y un tipo que no se achica cuando hay que proteger a nuestras mujeres indefensas de las garras de estos musulmanes depravados. Que aprendan los alemanes que ni su gobierno ni su policía se van a poner de su lado, ni mucho menos van a impedir que los sigan violando y matando. Que aprendan, finalmente, que la solidaridad bien aplicada se practica con nuestros propios hermanos y no con gentes desagradecidas de tierras lejanas y costumbres opuestas, que abran bien los ojos, que cierren bien los puños y que se planten bien decididos, o que se terminen resignando y que entreguen sus tontas cabezas en nombre de la tolerancia y del multiculturalismo.

EDITORIAL KAMERAD
24 de enero de 2016

*“Sigamos los pasos de los
verdaderos hombres, sigamos el
ejemplo de Ivan Jurčević, ese croata
que en la noche de los ataques
masivos en la ciudad colonesa les
enseñó a los alemanes cómo
defender a sus mujeres parándose
de manos y ganándole a cuatro
musulmanes que querían
abusar de dos chicas alemanas.”*